

CUERPO MÉDICO ESCOLAR: un cuerpo sano

“-¡El agua está fría, mamita!- exclama. Pero no llora y se baña siempre. ¡Qué buena costumbre es esa! ¡Y qué bien se sienten las personas que se bañan todos los días, aún en invierno!” (Pablo Pizzurno, 1924).

La campaña por la obligatoriedad escolar fue el marco que organizó el cuidado de la salud en la escuela en los inicios del Sistema Educativo Argentino. Obtener la mayor matriculación posible y sostener una asistencia cotidiana regular constituirían esfuerzos vanos si no se lograba erradicar el temor al contagio de algunas enfermedades.

Durante los años 1886-87 las epidemias de cólera, difteria y viruela despoblaron las escuelas y obligaron a la clausura de varios establecimientos truncando el año escolar. La presencia de la Asistencia Pública y los métodos de sus médicos, encargados de controlar y vacunar en las escuelas, generaron resistencias entre docentes, padres y alumnos. Un conflicto que llegó a los diarios obligando a suspender la vacunación. El miedo al contagio ahuyentaba tanto como el miedo a la vacuna, ya que la idea de sus efectos perniciosos o de secuelas más o menos graves estaba bastante difundida. Al parecer las primeras vacunas no eran absolutamente inocuas, los maestros señalaban que los niños necesitaban alrededor de seis días para reponerse luego de ser vacunados.

Ante tal emergencia el Consejo Nacional de Educación organizó el **Cuerpo Médico Escolar**. Médicos Inspectores fueron nombrados para supervisar las condiciones edilicias de las escuelas y arbitrar mecanismos para prevenir o evitar la propagación de enfermedades infecto-contagiosas. Su misión fue *“preservar la vida de los niños puesta en peligro por la ignorancia y la falta de cuidados higiénicos y convertir a la escuela en un lugar seguro”*. A tales fines en 1887 se aprobó un plan de seguimiento de los niños y de control de la salud familiar, acciones vinculadas puesto que, para el discurso médico de la época, *higiene* y *herencia* conformaban los factores condicionantes del éxito de la instrucción pública.

En su informe al Consejo Nacional de Educación el Dr. Carlos Villar lo expresó así: *“[...] los edificios completamente nuevos y en perfecto estado ofrecen ambientes sanos... menos que nunca podrían señalarse las escuelas como causas productoras del mal! [...]. Es la casa del pobre, el conventillo o inquilinato el que sirve para la propagación del mal...la escuela por su índole plural es un ámbito especialmente vulnerable porque [...] cada escuela es el summum de las democracias en donde el pobre y el rico canjean sus elementos propios bajo el mismo techo”*¹

En tanto *titular de la infancia*, el Cuerpo Médico produjo una serie de Instrucciones para padres y maestros que significaron un avance del modelo médico sobre los hábitos de la vida escolar. Relacionando la etiología de enfermedades con comportamientos éticos y morales aconsejaron, entre otras cosas, *suspender el beso entre las niñas* por sus nefastas consecuencias físicas y morales. Otras recomendaciones fueron: *“impedir que los niños fijen la vista sobre objetos cercanos para evitar la miopía”*, *“corregir las posturas viciosas del cuerpo para evitar la escoliosis”*, tomar *“baños de sol”* para combatir el raquitismo, etcétera.

El Cuerpo Médico Escolar también incidió en el currículum orientando los contenidos para los textos escolares. Los libros de lectura presentaban frases como estas: *evita escupir en el suelo, hierve los pañuelos en el domicilio, tose cubriéndote la boca, abre las ventanas para ventilar la casa.*

¹ Rodríguez Anca, en Diliscia 2004:17

También, con un estilo más informal, redactó y puso en circulación cartillas como las que en 1915² *recomendaban no barrer el piso de tierra en seco, no dormir en camas ajenas, cuidarse de pescar al sol con la cabeza descubierta*, etcétera. Esta cartilla debía ser firmada por el alumno y por los padres. La escuela fue un medio de comunicación entre el Estado y la familia.

² En el mismo año se dictaron pautas para enseñar a matar moscas a través de una ordenanza que rigió en la Capital Federal.